

La perdigonada del cazador

ESTE aguerrido periodista del Régimen, constituido en el Duns Scotto de una escolástica crepuscular, despierta cada mañana a la opinión pública con su diana floreada. Armado con una porra de palo santo el aguerrido periodista Pedro Rodríguez convierte diariamente el ceñido huecograbado de ARRIBA en un confeti de colorines. Rey absoluto de la metáfora, comadrón fosforescente del parto político de los montes, sutil eyaculador de ira controlada, confieso que a uno el aguerrido Pedro Rodríguez le pone cada mañana el corazón en un puño. Con el viaje de cualquier ministro, con la sonrisa de algún preboste, con el telefonazo de un subsecretario, con la cena de un director general, con el aperitivo del bar de las Cortes, con el catarro de cualquier procurador, con la luz de alguna ventana de la Presidencia, con cualquier chorrada rutinaria de cualquier político el periodista fabrica encaje de bolillos, eleva a categoría las migas del teletipo y transforma los rumores en prensa amarilla. En la Colmena del periódico ARRIBA el estornudo de un presidente puede convertirse en una crisis y el golpe de tos en una declaración de guerra. Eso es muy emocionante, pero ciertamente en ese plan uno no desayuna tranquilo.

El periodista Pedro Rodríguez ha salido un discípulo aventajado de

Emilio Romero, pero lo que en el maestro es ironía y sarcasmo, literatura ceñida con una navaja entre los dientes, en el alevín se convierte en facundia y en fuego fatuo. El señor Romero puede ser un gallo de pelea, pero el señor Rodríguez no pasa de ser una cola extendida de pavo real en gama de azules. Solitario espadachín coronado de guirnalda metafóricas, ataviado con chorreras de retórica, el periodista ha hecho cuestión personal una lucha contra la prensa canillesca. Es todo un espectáculo verle manejar cada mañana el bastón florido de palo santo contra el occipital de algunos colegas que se ganan un pan honrado tratando de informar a la opinión pública lo mejor que pueden. Y así está Pedro Rodríguez, atrincherado en un rellano de las escalinatas manteniendo a raya, bastonazo va, bastonazo viene, a los enanos infiltrados, al enemigo que nunca duerme, al monstruo rojo que acecha desde dentro y desde fuera, denunciando contubernios, desenmascando a los cobradores del oro de Moscú. Se dice que Pedro Rodríguez es la primera pluma del Régimen. Pues ya se sabe: se trata de una pluma de pavo mojada en un tintero de venenillo azul en dosis controlada para que a uno, que en su modestia se lo cree todo, le siente mal el desayuno y comience el día con ardor de estómago.



YA ME HE ENTERADO DE LO DE LA SELECTIVIDAD UNIVERSITARIA; A MI HIJO LO VAN A DEDICAR A LA RECRÍA

